

***exit!* Crisis y Crítica de la Sociedad de las Mercancías,**

nº 20 Índice y Editorial

(Disponible en mayo de 2023, en [zu Klampen Verlag](http://www.zu-klampen-verlag.de). Por 22 euros (ISBN 9783866749917) o con [suscripción](#))

Índice

Robert Kurz: Trabajo fetiche – El marxismo y la lógica de la modernización

Roswitha Scholz: El valor y los 'otros' – Correcciones de la crítica de la escisión del valor a la teoría de Moishe Postone

Fábio Pitta & Allan Silva: La Pandemia en la crisis fundamental del capital: Inflación global, el estallido de la más reciente burbuja financiera mundial y la desintegración social en la particularidad de Brasil bajo la administración de Bolsonaro

Tomasz Koniecz: Desgarrada entre Oriente y Occidente – Una breve panorámica histórica del camino hacia la guerra en Ucrania en el contexto de la crisis mundial del capital

Herbert Böttcher: Destrucción mundial como autodestrucción – Qué es 'pensar' en la estela de Walter Benjamin

Thomas Meyer: Alternativas al capitalismo – A prueba: Democracia económica y autogestión de los trabajadores

Editorial y llamamiento para donaciones

La situación del conjunto de las izquierdas es desoladora desde el colapso del "socialismo realmente existente". Éstas han perdido la oportunidad para llevar a cabo una reflexión crítica sobre este contexto – y, sobre todo, para hacer autocrítica sobre los contextos de su propio actuar y pensar. Sin embargo, lo que ha ocurrido es que las 'izquierdas' han oscilado entre el duelo por la pérdida de una alternativa socialista, con un desafiante '¡adelante, compañeros!', por un lado, y el esfuerzo para estar 'a la altura de los tiempos', hacerse notar y ser incluidos en el juego capitalista, por otro.

Aunque los años 90 todavía estuvieron marcados por un clima festivo, con la convicción de que el capitalismo duraría eternamente, a pesar las numerosas guerras civiles acaecidas por todo el globo, las primeras fisuras del en el marco del capitalismo en apariencia victorioso ya se hicieron palpables con la crisis de los tigres asiáticos (depositarios de la esperanza de un grandioso futuro para el capitalismo). Esta tendencia se perpetuó con la crisis de las *dotcom*, siendo el *crash* de 2008 su punto de culminación hasta hoy.

El neoliberalismo y la globalización fueron trazos característicos de este desarrollo, especialmente desde finales de los años 80. Algunas de las consecuencias fueron el ajuste estructural en los llamados países del Tercer Mundo y una reestructuración del Estado social en Alemania (Hartz IV etc.). En este momento surgieron las críticas de izquierda a la globalización, mostrando en parte inclinaciones estructuralmente antisemitas. Con la fusión del PDS y el WASG, la izquierda alemana parecía recuperar influencia parlamentaria a mediados de años 90. Al mismo tiempo, se percibían destellos de esperanza en otras partes del mundo. En Grecia, España, Venezuela ganaron gobiernos de izquierdas, la "Primavera Árabe" estaba en boca de todos, etc. Tras el pánico, el *crash* parecía haberse evitado momentáneamente a través de paquetes de rescate. Esto mismo llevó a Robert Kurz a publicar textos con títulos como "Crisis Mundial e Ignorancia" (2013), desalentando las esperanzas de revolución; el llamamiento para donaciones para *exit!* en la Nochevieja 2011/2012 se titulaba "No hay revolución por ninguna parte". Cabe mencionar que estas apreciaciones se han ido confirmando desde entonces.

En Alemania han entrado en escena la AfD y los Pegida. Fue realmente con la elección de Trump que la derecha despegó realmente, confirmando un desarrollo con una pre-historia de décadas. Entre los motivos para la elección de Trump se encuentran sobre todo la obsolescencia del trabajo abstracto (visible de forma directa en el *Rust Belt*), combinada con tendencias empobrecimiento y miseria y con la caída o miedo de las clases medias. Este escenario también es aplicable al surgimiento de la AfD y los Pegida en Alemania, así como para el auge y éxito de otros partidos de derecha en muchos países. Así, ha llegado a su culmen un desarrollo de la derecha que había comenzado en los años 80. Aunque esta evolución no ha tenido una continuidad lineal – Trump y Bolsonaro no fueron reelegidos, como sabemos –, es probable que la tendencia se intensifique todavía más, con un continuo empeoramiento de la situación económico-ecológica.

El coronavirus y la guerra de Ucrania se han revelado hasta el momento como aceleradores de la crisis ya preexistente, como ya hemos enfatizado muchas veces. Trump ya intentó llevar a cabo una política nacional aislacionista a través de tasas aduaneras. La crisis del coronavirus y la guerra de Ucrania han manifestado de forma todavía más clara que tipo de distorsiones produce esa política: las cadenas de valor y abastecimiento se deshacen, con sus correspondientes consecuencias; sobre todo escasez de energía y alimentos, frío y hambre. Igual que había ocurrido en la secuencia del *crash* de 2008, los paquetes (de rescate) son hoy preparados para amortiguar la crisis. No solo esto, sino que además el aumento del gasto en armamento está aumentando la deuda pública. Ya resulta evidente que los paquetes de rescate serán seguidos de paquetes de recortes. Y las turbulencias en los mercados financieros se notan desde hace tiempo, prefigurando un nuevo colapso.

Las teorías de la conspiración llevan en circulación y difusión ya desde los años 90.¹ Sin embargo, desde la llegada del coronavirus, estos fantasmas han adquirido una nueva cualidad, volviéndose cada vez más popular un movimiento de pensamiento transversal. El coronavirus no sería peor que una gripe, sino que sería una invención con el objetivo de ser instrumentalizado para imponer una administración represiva de la crisis por parte de las "élites dominantes". Bill Gates, George Soros y otros serían aquellos moviendo los hilos tras el virus. La agenda oculta sería la de un "Great Reset" (Klaus Schwab/Thierry Malleret). La industria farmacéutica y el Big Data se benefician e impulsan el desarrollo de los acontecimientos. Se habla de un *Deep State*, con la política controlada por figuras en la sombra, etc., como se puede leer en órganos relevantes del pensamiento transversal como el *Rubikon* y el *Nachdenkseiten*. En consecuencia, los derechistas, los pensadores transversales y los profetas del *crash* están en auge. En este contexto, incluso intelectuales de la corriente dominante, como Fabio Vighi, están adoptando argumentos de crítica de valores completamente distorsionados.² Tras el rechazo con sorna de una perspectiva de izquierdas sobre el "colapso de la modernización" (Robert Kurz) cuando esta salió a escena en su momento, ahora este diagnóstico es recuperado bajo un marco totalmente sesgado.

A medida que las tendencias autoritarias y de derecha aumentan, más se propagan corrientes más allá de la derecha y la izquierda, englobando diferentes grupos. La escalada de la crisis está hundiendo también a muchos izquierdistas. Las ideas de derechas se mezclan con las de izquierda. En vez de enfrentarse de cara a un resentimiento con cada vez más presencia en el declive del capitalismo, incluyendo las estructuras y los mecanismos correspondientes al mismo, este resentimiento se lleva al acto de manera ciega.

Todo esto tiene lugar en el contexto de una tendencia general hacia la regresión y la restauración, también entre los izquierdistas, como ya hemos señalado en varias ocasiones en la propia *exit!*; la gente se aferra cada vez más a los mitos de la lucha de clases, a los clásicos de la izquierda como Lenin y, por ejemplo, a una historia de la izquierda independiente de la desaparición del bloque del Este. Estas asunciones se vuelven totalmente reaccionarias frente al conflicto en Ucrania, tomando partido por Putin, en vez de mirar (desde un prisma global, mundial e histórico) hacia las estructuras que subyacen al problema y de las que Occidente tampoco se escapa. Saha Wagenknecht es un ejemplo de estas posiciones. A nivel global se podría decir que, después de la crisis del coronavirus, la escena del pensamiento transversal se ha concentrado cada vez más en la guerra de Ucrania

1 Cf. Scholz, Roswitha: Die Metamorphosen des teutonischen Yuppie, 1995, em exit-online.org. Trad. port.: As Metamorfoses do Yuppie Teutónico, em obeco-online.org.

2 Cf. Böttcher, Herbert: Du musst »Gesundheitsdiktatur« sagen! Wer ist der beste im Regredieren?, 2022, em exit-online.org. Trad. port.: Tens de dizer "ditadura da saúde"! Quem é o melhor a regredir?, em obeco-online.org.

y – en contraste con la frecuente demonización de Putin – en una defensa de la política rusa, considerando a Rusia la víctima y a Occidente como el verdadero agresor.

La crisis del coronavirus exacerbó de forma acentuada las divisiones preexistentes en la sociedad. Divisiones que alcanzan también a los contextos de izquierda. También en el contexto de *exit!* esta crisis condujo a conflictos y finalmente a divisiones. La pretensión ha sido de facto la de trasladar la crítica del valor, o crítica de la escisión del valor, al marco del pensamiento transversal. El resultado es la falsificación de la teoría, subestimando el pensamiento transversal. De repente, se pretende restuarar la aplicabilidad de las relaciones arriba/abajo del marxismo vulgar: "Estas [ciencia y medicina, RS] han estado casi siempre al servicio del Estado y el capital, y son moldeadas por este en su estructura fundamental".³

En su lugar, sería necesario tener en cuenta el carácter fetichista de las relaciones capitalistas. De acuerdo con el cual, las relaciones son llevadas a cabo realmente por personas, pero se vuelven independientes en relación a las mismas. Andreas Urban, por la contra, asume que el peso de la relación e agencia y la relación estructural se presenta más o menos en una proporción de *fifty-fifty*, y que esta relación fetichista aparecería en la relación capital-empresario, conviviendo indistintamente en ambos polos. La idea de un "sujeto automático" es cancelada de facto. Al contrario, Horkheimer y Adorno ya sabían en su "Dialéctica de la ilustración" que la sociedad predomina sobre los individuos, y que estos se convierten en "anfíbios" en el sentido de la autoconservación, conservando a la sociedad tal y como ella es. Sin embargo, Urban & C^a reactivan de manera descarada una vieja concepción de la sociedad personalizante, al estilo de las oposiciones capitalismo/Estado-proletario/hombrecillo subordinado, rompiendo así con la crítica de la escisión del valor. A día de hoy, esta manera de concebir las determinaciones de la relación fetichista conducen a la misma al absurdo, con la consecuencia de una progresiva imposición del resentimiento provocado por la crisis entre los individuos sociales; un resentimiento al que Urban, Jappe y otros sirven. De este modo escribe Urban, que aparentemente se arroga la capacidad de determinar cuál será la verdadera crítica del valor: "El meollo estaría en preguntarse el porqué de la pretensión de que si ciertas tendencias en las acciones y cálculos del Estado o de varias facciones del capital son objeto de análisis y sobre todo de crítica se asuma que esto está *per se* en contra de la crítica de la escisión del valor; ante este telón de fondo todo resulta absolutamente incomprensible además de remitir de modo inmanente a una posición teórica no solo arbitraria sino también inconsistente, que no puede vincularse de ninguna manera con la crítica de la escisión del valor ni con las tradiciones del pensamiento dialéctico preservadas en la misma. Es al nivel empírico de la apariencia – y esto incluye en particular las acciones (orientadas por intereses) de las personas – que el ser social aparece, por decirlo así. Por lo tanto, quien cree que puede prescindir la inclusión de las acciones del Estado y de ciertas agendas y cálculos de las élites funcionales en su análisis y crítica de la crisis final (no como la razón última y 'causa' de los desarrollos sociales, sino como una manifestación concreta de la esencia social), puede dedicarse a muchas cosas, pero desde luego no a la crítica de la escisión del valor".⁴

Robert Kurz, por el contrario, ya ha escrito sobre el significado de las relaciones de voluntad en el marxismo tradicional, que no cuestiona la "constitución social" ni la razón de su constante reproducción: "La razón para esta falta de interés es simple: desde esta perspectiva sociológicamente reduccionista, las relaciones sociales se reducen en última instancia a puras relaciones de voluntad. El capitalismo existiría porque sus actores lo 'quieren'. De este modo, el capitalismo se confunde los capitalistas (propietarios privados de capital dinerario, y también gestores), o con el colectivo social de la clase capitalista, que se quieren tal y como están. Esta voluntad de los sujetos capitalistas sería aquello que somete a la mayoría de la sociedad como trabajadores asalariados".⁵

En este contexto, para la crítica de la escisión del valor la aprehensión de la subjetividad no se reduce a la constelación capitalista-proletario, sino de reventar la coraza de respetabilidad del ciudadano promedio o común (el hombre de a pie), cuya posición Urban/von Uhnrast y Jappe asumen en un tono populista: "Como el horizonte de desarrollo capitalista interno se ha disipado, ya no es posible plantear una oposición emancipatoria desde las categorías del moderno sistema de producción de mercancías. Sin embargo, esto

3 Jappe, Anselm: Haben sie Gesundheitsdiktatur gesagt? [Você disse ditadura da saúde?], 2022, em wertkritik.org.

4 Cf. Urban, Andreas: Ein Gespenst geht um in der Wertkritik – Anmerkungen zur wert(abspaltungs)kritischen coronavirus-"Debatte" [Um espectro assombra a crítica do valor – Comentários sobre o "debate" acerca do

coronavírus em termos de crítica (da dissociação e) do valor], 2022, em wertkritik.org.

- 5 Kurz, Robert: *Marx lesen!*, Frankfurt 2006, 51. Trad. port.: *Ler Marx!*, http://www.obeco-online.org/ler_marx.pdf, p. 28

también significa que simplemente ya no es posible luchar contra un enemigo externo fácilmente identificable (la 'clase propietaria', las 'fuerzas reaccionarias', el 'imperialismo', los eternos poderes establecidos, etc.), pero también significa que la propia forma del sujeto y de la acción (constituida de modo capitalista) son ahora cuestionadas. Esto no solo es difícil de entender, sino que también es difícil de soportar".⁶ Sin embargo, para Urban & C^a la relación de fetiche determina las acciones de los actores solo en "última instancia", como si esta fuese meramente externa a los individuos y agentes, siendo estos autónomos.

Es necesario dejar claro que el antagonismo de clase es solo una apariencia, y que la lucha de clases es una lucha por la redistribución inmanente al sistema, siendo el fetichismo del capital aquello a descubrir como telón de fondo no reconocido.⁷ "Aquello que trasciende a los sujetos agentes y constituye el movimiento real de valorización es el todo del "sujeto automático"; este apriorismo constitutivo y transcendental solo se manifiesta en el capital individual, pero este último no es lo definitorio en términos categoriales. Solo el capital global es el automovimiento del valor, como si se tratase de un «monstruo que respira» que se enfrenta a los actores, aunque sean ellos mismos los que lo producen".⁸ En vinculación con esto mismo, "las maquinaciones de los EE. UU.", por ejemplo, no deben ser consideradas en los términos de una ontología de la voluntad abstracta de poder, tal y como lo plantea Urban.⁹ Más bien al contrario, sería importante comprenderlos y analizarlos como parte del contexto capitalista global. Urban acusa a la crítica de la escisión del valor de contradecir su propia crítica a la lógica de la identidad al equiparar a aquellos que minimizan la importancia del coronavirus desde la crítica del valor con aquellos que lo hacen en términos generales. Sin embargo, el problema remite al propio contenido y contexto del pensamiento que este autor articula; sino, podría decirse – en términos puramente formales y basados en una crítica de la identidad mecánica – que también existen muchos tipos de nazis diferentes y que no debe metérselos en el mismo saco. Sin embargo, como ya se ha indicado, los pensadores transversales críticos del valor no hacen más que fundamentar en el lenguaje de la crítica del valor una posición per se problemática negacionista/minimizadora del coronavirus. La pretensión es la de erigir todo esto como un desarrollo adicional de la crítica de la escisión del valor "a la altura de nuestro tiempo".¹⁰ No obstante, nuestros minimizadores de la importancia del coronavirus deberían de pensar a la contra de la su propia posición en lugar de retorcer de repente por completo lo esencial de la crítica de la escisión del valor y arrojar encima de la mesa con la etiqueta de avance teórico un resultado tan fugaz y perteneciente una crítica previa a la tesis de la escisión del valor, según el lema "o lo tomas o lo dejas". En el momento en el que estos pensadores transversales críticos del valor retornan a una crítica personalizante del capitalismo es necesario constatar que el giro es de 180 grados.

La preocupación – tal y como se sugiere – no es la de señalar numerosas contradicciones, sino más bien la de tomar partido – aunque de forma vacilante – por un lado, el lado del pensador transversal, ya que se cree reconocer en esta figura a un defensor de la libertad amenazada por las acciones de los dominantes. No se establece ningún tipo de distinción frente a los pensadores transversales; esta misma se afirma como mero presupuesto formal y, por tanto, sin contenidos. Como notas de diferenciación se emplean de forma extensiva el "sí, pero..." y el método del "aun así...", prevaleciendo el peso inflado del pensamiento transversal. A pesar de todo esto, nosotros no hemos dejado de resaltar el potencial regresivo de la política de medidas covid. Sin embargo, hemos sido acusados gravemente de nadar con la corriente del *mainstream*.

Una de las triquiñuelas del pensamiento transversal consiste en emplear elementos aislados de la crítica de izquierdas girando después hacia la teoría de la conspiración y la derecha. Los minimizadores de la importancia del coronavirus "críticos del valor", sin embargo, promueven de facto una vulgarización de la crítica del valor, dispuesta a hablar en favor de posiciones problemáticas del pensamiento transversal, invocando una constitución democrática obsoleta desde hace tiempo y que, como tal, es así más susceptible de apropiación por la derecha, basándose en datos que los propios autores califican de insuficientes desde el principio.

6 Ibid, 42 [24].

7 Cf. Kommentar von Herbert Böttcher und der Redaktion zur Corona-Debatte innerhalb von *exit!*, em exit-online.org. Trad. port.: Comentário de Herbert Böttcher e da redacção acerca do debate sobre coronavírus na *exit!*, em obeco-online.org/

8 Kurz, Robert: *Geld ohne Wert*, Berlín 2012, 178. Trad. port.: *Dinheiro sem valor*, Antígona, Lisboa, 2014, p. 159.

9 Urban, Andreas: *Propaganda und der geopolitische Abstieg des Westens* [Propaganda e decadência geopolítica do

Ocidente], 2022, em wertkritik.org.

- 10 Urban, Andreas: Ein Gespenst geht um in der Wertkritik [Um espectro assombra a crítica do valor], 2022, em wertkritik.org.

Esta religiosidad de la estadística, que mismamente ha sido ya fulminada por uno de sus compinches del pensamiento transversal de la *Streifzüge* Franz Schandl en el texto "Die toteste Kontinuität oder: Der Fetischismus der Fakten" [La continuidad más muerta o el fetichismo de los hechos],¹¹ en su momento dirigida contra los defensores de las medidas restrictivas, es ahora contrapuesta a las posiciones de *exit!*. Como crítica a *exit!*, se señala que el rechazo a posicionarse del lado de los críticos de las medidas y contra la represión de los "dominantes" se debe probablemente al hecho de que los teólogos que trabajan con la revista habrían ejercido una influencia moralizante. Se ignora así de forma deliberada que nuestros teólogos críticos de la escisión del valor son más que escépticos para con la moralidad y la ética.¹² Su crítica vislumbra más bien el hecho de que la retórica reducida a la ética y a la moralización presupone las relaciones fetichistas que deben ser objeto de reflexión crítica. Lo que no es tenido en cuenta es que los teólogos moralistas, que argumetan en la línea de la moda fundamentalista, caminan juntos con los pensadores transversales con la proclama "la vacunación es un pecado", como es el caso del pastor Martin Michelis. Jappe también insiste en moralizar y, en la misma página web, argumenta que en relación al problema ambiental del consumo de gas el embargo a Rusia debería utilizarse para alcanzar una perspectiva trascendental. Como método de probada eficacia, pone en juego el correspondiente "círculo virtuoso".¹³

En los escritos de Urban & C^a el pensamiento transversal, el anti-semitismo estructural y los *media* del frente transversal son fundamentalmente banalizados. Simplemente se introducen en la argumentación de manera confusa, para luego ser incluidos de forma difusa en un supuesto contexto oposición basado en la crítica de la escisión del valor, en un gran gesto de resitencia. Se ayuntan con una "resistencia democrática" en la que la libertad es defendida contra la represión. La idea de que la democracia devora a sus hijos es evidentemente extraña al frente transversal de esta crítica del valor. Es por ello también que se ha de escoger un lado. De este modo, la existencia de demócratas autoritarios y autoritarios democráticos en el declive del patriarcado capitalista supone un hecho que ya no puede ser aprehendido. Al contrario, se escoge el lado de la democracia en cuanto que pensador transversal, lamentando "la más grave restricción de la libertad desde 1945" (Anselm Jappe). Lo ya antaño conocido se convierte así en víctima del Alzheimer; por ejemplo, aquello que Robert Kurz escribió hace ya más de 20 años (que en lo esencial se puede encontrar incluso en artículos anteriores): "El mundo democrático es así un mundo de 'coerción silenciosa' (Marx), que se hace notar en muchas manifestaciones como la ley de la valorización del dinero. La gran conquista histórica de la emancipación democrática fue crear la posibilidad de que todas las personas pudiesen convertirse en un 'yo' sin barreras corporativas; sin embargo, poco a poco se ha vuelto evidente que ese 'convertirse en un yo' tenía un precio terrible. La sumisión por nacimiento a un 'señor' personal fue sustituida por la sumisión a la dominación *impersonal* y mucho más total al dinero. Todos tienen el derecho de ser aquello que la sociedad total de las mercancías hizo de ellos. Todos pueden representar 'sus intereses', incluso si se es 'como un sin techo'; sin embargo, es desde luego esta categoría del 'interés' cocinada en la forma mercancía la que aboca estructuralmente a cada uno a su propia miseria. La democracia es la libertad para morir, al menos para una mayoría creciente de la humanidad. Este núcleo de represión sin sujeto, esta sujección del proceso de la vida a las leyes fetichistas abstractas de la modernidad ha provocado desde sus inicios crítica y rebelión. Mientras la crítica de izquierdas siempre intentó, de forma tan desesperada como inútil, expandir la racionalidad occidental más allá de su alcance objetivo, la crítica de derechas (y la de la 'derecha radical') siempre ha movilizado momentos del irracionalismo, que en última instancia no es más que el reverso oscuro de la propia racionalidad occidental".¹⁴

En la movilización para defender la democracia contra las medidas covid, los pensadores transversales "críticos del valor" niegan el peligro de la pandemia. El cinismo total que esto implica se muestra en una referencia a Ivan Illich: "En la 'vieja normalidad' antes de 2020 todavía había un consenso médico relativamente amplio de que las personas muy mayores tenían un apenas un pequeño margen de probabilidad de sobrevivir a una ventilación invasiva, debido a la enorme tensión que

11 In: Birkner, Martin (ed.): *Emanzipatorische Wissenschaftskritik* [Crítica emancipatória da ciência], Berlim 2022, 18-31.

12 Cf. Kloos, Dominic: *Die Himmelfahrt des Geldes in den Prinzipienhimmel* [A ascensão do dinheiro ao céu dos princípios], Bielefeld 2022, bem como várias publicações do *Netztelegramm*: <https://www.oekumenisches-netz.de/veroeffentlichungen/netztelegramm/>.

- 13 Jappe, Anselm: End Putin's Gas?, 2022, em wertkritik.org. Original: Stop au gaz russe?, em palim-psao.fr
- 14 Kurz, Robert: Die Demokratie frißt ihre Kinder, 1993, em exit-online.org. Trad. port.: *A democracia devora seus filhos*, Consequência, Rio de Janeiro, 2020.

implica en el cuerpo. Por ello, se tendía a evitar intervenciones médicas tan intensas en la mayoría de los casos. Así es que ahora mismo se considera razonablemente cierto que la mortandad más elevada, especialmente durante la primera ola del coronavirus, puede deberse, por lo menos en parte, a la práctica de ventilación invasiva precoz en pacientes con coronavirus hospitalizados, especialmente en los muy mayores. En relación con esta práctica, quizá podamos seguir a Ivan Illich y verla como una manifestación de la moderna represión de la muerte, cuando Illich habla de un 'exorcismo multiforme de todas las formas de la mala muerte' en relación con la 'muerte en la unidad de cuidados intensivos'. 'Nuestras grandes instituciones no son más que un gigantesco programa de defensa, a través del cual hacemos la guerra a las fuerzas y clases mortíferas en nombre de la 'humanidad'. Esta es una guerra total'".¹⁵

Queda claro que esta referencia a la muerte poco tiene que ver con la crítica de la represión de la muerte planteada en el contexto de la crítica feminista de la escisión en las ciencias naturales que, por ejemplo, se opone a su vez a la energía nuclear cuando se trata de la *supervivencia* de la humanidad. La defensa de la muerte de Urban/Uhnrast, sin embargo, se acerca más al hacer del mori algo heroico y a una celebración de la muerte, como se puede encontrar en las *Tempestades de acero* de Ernst Jünger o mismamente en la "libertad-para-la-muerte" de Heidegger.

En este contexto, ellos asocian el tratamiento de la guerra de Ucrania en Occidente con la crisis del coronavirus, viendo la misma lógica en acción en ambos casos: "Desde el inicio de la guerra de Ucrania, [vimos] en la esfera pública paralelos notables con los debates sociales que tuvieron lugar durante la crisis del coronavirus [...], que ha determinado en gran medida el discurso en los dos últimos años: con la ayuda de un enorme aparato de propaganda es producido un 'consenso' público que no tolera contradicción o diferenciación alguna. Si en la 'guerra contra el virus' fue creada e invocada una 'comunidad solidaria', que reaccionó con violento rencor contra todos aquellos que se atrevieran a hacer preguntas estúpidas (sobre los confinamientos, la obligación del uso de mascarilla, las vacunas, etc.), ahora también se levanta un ejército de 'solidarios', hombro con hombro con el gobierno ucraniano y unidos frente al agresor ruso".¹⁶

La redacción de *exit!* decidió rechazar la publicación de textos de Jappe, Urban y von Uhnrast en la página de inicio de la revista porque los consideraba textos diametralmente opuestos al pensamiento de la crítica de la escisión del valor.¹⁷

Con la publicación nos habríamos negado a nosotros mismos. Tampoco íbamos a satisfacer la exigencia de tratar en detalle los largos artículos lógicamente inconsistentes y contradictorios de Urban/von Uhnrast. No queríamos perdernos en debates puntillosos, como si su supuesto básico de una crítica marxista vulgar y personalizante del capitalismo no hubiera sido ya objeto de crítica en nuestros textos durante décadas. Mientras tanto, los textos de Jappe, Urban y von Uhnrast han ido circulando y han sido más ampliamente difundidos y comentados en círculos supuestamente "de izquierdas" del pensamiento transversal.

Es de temer que ese pensamiento transversal se expanda todavía más en el contexto de crisis, como una peligrosa variante del sentido común que esquiva los niveles superiores. Al hacer esto, se defiende una nueva normalidad pos-pos-moderna, apelando en términos de restauración y regresión a lo antiguo y a una "vida" abstracta (un darwinismo social que no excluye la muerte de los más débiles), totalmente a la contra de la consideración de una *ruptura categorial* como cuestionamiento radical, también de esas mismas ideas. Ya después de la escisión de la revista *Krisis* hace 19 años se constató un viraje hacia la derecha y una crítica del valor truncada especialmente en las *Streifzüge*.

De este modo, no nos sorprende que Andreas Urban publique ahora también en las *Streifzüge*, quejándose de los escraches de estudiantes a una serie de eventos organizados por pensadores/as transversales en la

15 Urban, Andreas; Uhnrast, F. Alexander von: Corona als Krisensymptom [O coronavírus como sintoma da crise] Teil 2, 2022: em wertkritik.org.

16 Urban, Andreas: Propaganda und der geopolitische Abstieg des Westens [Propaganda e decadência geopolítica do Ocidente], 2022, em wertkritik.org.

17 Ver a declaração na homepage da *exit!*
<https://exit-online.org/textanz1.php?table=aktuelles&index=34&posnr=814>. Trad. port.: http://www.obeco-online.org/herbert_bottcher21.htm

Universidad de Viena.¹⁸ Ha publicado también una evaluación crítica del pensamiento transversal de izquierda.¹⁹ De todos modos, las *Streifzüge* no ven problema alguno en publicar posiciones diferentes una al lado de la otra (cf. editorial de *exit!* n° 14.). Al contrario, desde el punto de vista de la crítica de la escisión del valor, es importante continuar a volcar todas nuestras energías en oposición a cualquier pensamiento transversal, oponiéndonos así a la evolución de derecha, en lugar de apoyar estas tendencias bárbaras con una dicción pseudoizquierdista. La crítica de la escisión del valor está hoy marginada. Esto no es casual en una época que quiere disolverlo todo en intereses, identidades y preocupaciones. Nuestras críticas, como por ejemplo, la crítica del transhumanismo de Thomas Meyer, la de una perspectiva de género no materialista o la de una digitalización integral, son muy diferentes de la de los contextos del pensamiento transversal, que en el fondo quiere aferrarse a lo existente de una manera más bien primitiva y reaccionaria, en lugar de superarlo. Forma parte de su estilo y es una estratagema de los pensadores transversales apropiarse de ideas de izquierda y retorcerlas para su provecho, de modo que "algunos consideran que derecha e izquierda no deben confundirse, que tísparade!", citando las notables [palabras](#) de Ernst Jandl.

Esto incluye también que una peligrosa y podrida normalidad se hace pasar (de nuevo) como honesta, decente, e incluso resistente, persiguiendo a todos los "desviados", invocando incluso un concepto ontológico de libertad que, en última instancia, tiene sus raíces en la ideología del capitalismo democrático, lo que también supone el derecho liberal a ser un Lazarillo. *exit!* tiene como objetivo algo completamente diferente.

La izquierda *mainstream* no solo está encerrada en las categorías, ideas y referencias tradicionales, sino que se encuentra en un proceso de regresión añadido con el agravamiento de la crisis, haciendo un salto mortal hacia la retaguardia, incluso en los propios círculos de *exit!*. De este modo, se tira por la borda una crítica del anti-semitismo estructural asimilada hace tiempo, no solamente entre los pensadores transversales críticos del valor, sino en la izquierda en general.

La izquierda, que yace en el suelo, antes que seguir escarvando en busca de antiguallas de su historia necesita de forma primordial un marco de referencia y un pensamiento (teóricos) nuevos/diferentes, para comprender la actual crisis mundial, pero también para que quede claro el porqué de su propia crisis. Es por ello que hemos refresco aquí algunos de los elementos esenciales de la crítica del valor que pueden encontrarse en particular en los textos de Robert Kurz. Nuestra tarea, ahora más que nunca, es seguir haciendo visibles las estructuras y mecanismos (globales) basados en la escisión del valor (siendo que la "escisión" es frecuentemente olvidada, y no solo en este conflicto). Solo a partiendo de este punto se puede intentar identificar alternativas prácticas, y no promover y pretender desde el principio tales alternativas más allá de la realidad. Es por tanto necesaria una crítica radical de la sociedad para una *ruptura categorial*, incluso si esta crítica solo habla para unos pocos en la actualidad, se mantiene la confianza en que nunca nada permanece como está.

Puede parecer de momento que, debido al montón de mierda apilado no solo a la derecha sino también a la izquierda, se tendría que buscar una nueva perspectiva emancipatoria más allá de la izquierda y la derecha. Si embargo, en nuestra opinión, esto solo puede ocurrir en el contexto de una tradición de izquierda, que tenga en cuenta las contradicciones sociales. Esta tradición debe insistir en qué es lo necesario: la abolición de las estructuras abstractas de dominación, la asociación de individuos libres, la reconciliación con la naturaleza, la eliminación de las disparidades y jerarquías sociales, no solo económicas y educativas, sino también el racismo, el sexismo, la homofobia, el anti-semitismo y el antigitanismo, la hostilidad hacia los ancianos y los discapacitados. Hasta ahora estas cuestiones han sido consideradas en la izquierda apenas como contradicciones secundarias, ¡algo que ha de ser duramente criticado! Si se incluyen en su propia lógica, surge una autocomprensión cualitativa de la izquierda completamente diferente de la que se puede encontrar en la comprensión común de la izquierda hasta hoy.

La emancipación así entendida no puede ser meramente exigida de modo voluntarista; envolviendo a la acción humana, esta ha de desarrollarse a partir de las contradicciones sociales, más allá de un mero postulado moral abstracto. Como deseo abstracto, corresponde apenas a necesidades "autónomas" en sí mismas burguesas y obsoletas, que se pretenden totalmente independientes.

18 Urban, Andreas: Der autoritäre Konformismus der akademischen Jugend [O conformismo autoritário da juventude académica], 2022, em streifzuege.org.

19 Urban, Andreas: Corona von links [Coronavírus visto da esquerda], 2022, em wertkritik.org.

Sólo la perspectiva de la izquierda se ha centrado hasta ahora en una dimensión de la emancipación social (mundial) que incluye la crítica de la correspondiente dominación de la naturaleza, que no quiere dejar a nadie atrás, y que incluye igualmente una crítica histórica y autorreflexiva de sí misma (sobre todo del marxismo tradicional y del bloque del Este). Sólo en este sentido estructura y acción estarían entonces contradictoriamente unidas.

Hasta ahora (mediados de diciembre) el esperado invierno de furia se ha mantenido dentro de ciertos límites, quizás a raíz de la vieja maniobra socialdemócrata de apaciguamiento ("you never walk alone", "doble recorte [en el precio del gas y la luz]" y similares) y a la voluntad de derramar la cornucopia de la caridad del Estado del bienestar (pero con el enorme problema de la creciente deuda nacional) hasta cierto punto, pero sin trascenderlo. No vale la pena, por lo tanto, enfadarnos con Habeck, pues él solo asume compromisos en contra de sus convicciones. Los pagos retroactivos del gas y la luz posponen su deuda hasta el año que viene, y probablemente las subvenciones estatales estén lejos de ser suficientes.

A mayores, no se puede ignorar que incluso entre los actores políticos que se mueven en el marco de la normalidad parlamentaria, sobre todo en los debates sobre los apoyos sociales y los derechos de ciudadanía, a partir del contacto con los refugiados y los debates sobre la Hartz-IV, han sido traídas de vuelta las habituales difamaciones procedentes de la profundidades de los y las demócratas: la represión contra los superfluos y su estigmatización, combinada con el trabajo obligatorio y la distinción entre útiles y desechables, como el cúlmen de la fetichización del traajo. Las palabras del liberal Ministro Federal de Justicia pueden ser consideradas como la punta del iceberg: "Cuando se habla de inmigración, son bienvenidas todas las manos que ayudan en el mercado de trabajo, pero no lo es nadie que quiera tener la mano larga con la seguridad social. Esto también se aplica a la ciudadanía" (*Kölner Stadt-Anzeiger*, 29.11.2022). Los refugiados tienen que pagar el precio de la liberalización de la inmigración: deben ser deportados rápidamente. La Ministra de Asuntos Exteriores, Baerbock, no quiere saber nada de las violaciones de derechos humanos. Puede hablar con un tono cercano y sentimental sobre el nacimiento de un niño y sobre ser madre cuando se trata 'de Putin' en Ucrania, pero también puede entregar a los refugiados a la guardia costera libia con total impasibilidad. La guerra de Erdoğan contra los Kurdos tampoco le interesa en absoluto.

La *burguesía bruta* se vuelve visible como la otra cara de la sentimentalidad democrática. Esta se ha establecido como parte de la normalidad democrática de hecho. El supuesto 'extremo' se convierte en lo 'normal'. Sus "formas de comunicación y de acción abiertamente brutales están inseparablemente vinculadas a la normalidad de la vida social y política" y "emergen de esta".²⁰

Observemos que es lo que ocurre cuando las situaciones de crisis alcanzan un punto crítico. Probablemente, los pensadores transversales y la derecha están ya a la espera en los bastidores. Pero, aunque las cosas lleguen a buen puerto, no nos libraremos de inmediato de las tendencias de derecha y del pensamiento transversal; al contrario, es probable que estas se agraven más en el futuro, como producto de la propia normalidad democrática.

En esta situación, es indispensable una crítica social emancipatoria en tanto que crítica de la escisión del valor. Por consiguiente, pedimos donaciones para poder continuar haciendo frente a los desarrollos descritos. *Esto es tanto más cierto* en la medida en que una perspectiva del pensamiento transversal sigue a expandirse incluso en nuestro propio contexto, haciendo que quizás nos veamos forzados a perseguir nuestros objetivos emancipatorios con una base humana más reducida. Cuanto más se extiende esta comprensión personalizante del capital con anti-semitismo estructural incluido, y la "burguesía bruta" se convierta en el rasgo definitorio de la normalidad democrática, más tendrá que oponerse una crítica del fetichismo, sobre todo cuando la misma paracer ser estar marginada por el momento. Más allá de las protestas contra los abusos del patriarcado capitalista (coste de la energía, belicismo, sin por ello trivializar el régimen ruso), son indispensables los esfuerzos teóricos para poder clasificarlas y darles una orientación, para así – *ceterum censeo* – ¡impedir su deriva hacia la barbarie!

Este número de *exit!* empieza con un texto de *Robert Kurz* publicado en 1994:²¹ "Trabajo fetiche – El marxismo y la lógica de la modernización". En este texto, Kurz explica que, con el fin de la Unión Soviética, el marxismo vigente hasta el momento también alcanzó su fin histórico. La moderna categoría real de trabajo patriarcal era central para el marxismo como ideología de la modernización, (tal como lo era para el liberalismo y el fascismo). En contraste con una crítica categorial del capitalismo, que concibe el trabajo, la escisión, el valor y demás, como categorías históricas, haciendo posible así pensar en su superación y abolición, en vez de positivizar su imposición y regulación (o incluso incluirlas de modo alucinatorio en una ontología de lo humano), el marxismo formuló una crítica del capitalismo precisamente desde el punto de vista del trabajo. Ante la crisis mundial del capital, el marxismo del movimiento obrero clásico, que cree que ya ha reconocido el factor decisivo en la "lucha de clases" y la "expropiación de la propiedad privada", ya no puede captar la gravedad real de la crisis. Con el final de la sociedad del trabajo, el punto de vista del trabajo solo puede ser reaccionario, tal y como Kurz deja bien claro.

Moishe Postone es un clásico de la crítica del valor y uno de los indispensables 'componentes' de la crítica de la escisión del valor. Sus reflexiones en el ensayo "Nacional-Socialismo y Anti-Semitismo", recibido de manera multiforme por muchas izquierdas, se mantienen especialmente actuales ante la crisis mundial del capital (tal y como demuestran el desenfrenado populismo de derechas, la manía conspiranoica, etc.). En el texto "El valor y los 'otros' – Correcciones de la crítica de la escisión del valor a la teoría de Moishe Postone", *Roswitha Scholz* expone los problemas de la teoría de Postone derivados de la ausencia de una teoría de la crisis, así como de la permanencia dentro de los límites de la perspectiva androcéntrica que prevalece en la mayorías de las corrientes asociadas a la crítica del valor. Scholz muestra que el problema del fetichismo, tal y como es desarrollado por Postone, debe ser elevado a una nueva cualidad a través de la crítica de la escisión del valor, una cualidad necesaria para poder dar cuenta de la totalidad quebrada de la relación de la escisión del valor.

La propagación global de la inflación es explicada de modo simplista como consecuencia de la política anticíclica y del intervencionismo estatal en el contexto de las medidas de emergencia para contener la pandemia de Covid-19, siendo exacerbadas por la guerra de Ucrania. Al mismo tiempo, desde el estallido de Covid-19, los epidemiólogos de la administración de la crisis y los defensores de la conspiranoia sinofóbica no se han puesto de acuerdo, pero han evitado discutir las determinaciones más profundas del origen de esta pandemia en la crisis del capital, incluídas sus formas de agravamiento del racismo y del patriarcado. Justo en el momento que surge, Rob Wallace pudo vislumbrar la falsa contradicción entre, por un lado, una crítica oscurantista y reduccionista de la ciencia moderna – en ocasiones acusada de liberal, en otras como crítica de la 'microbiopolítica' – que ve la pandemia como una dominación tecnocientífica consciente de los cuerpos por parte de las 'Big Pharma' y los Estados y, por otro lado, una tecnocracia epidemiológica asentada, que se esfuerza por culpar a los chinos y sus hábitos alimenticios "primitivos" de la emergencia del SARS-CoV-2, vislumbrando una neuva oportunidad para modernizar los sistemas alimentarios de Asia, sustituyendo estas prácticas consideradas bárbaras. En el ensayo "La Pandemia en la crisis fundamental del capital: Inflación global, el estallido de la más reciente burbuja financiera mundial y la desintegración social en la particularidad de Brasil bajo la administración de Bolsonaro", *Fábio Pitta & Allan Silva* toman como punto de partida la crítica de la antinomia del Estado y el mercado, así como la crítica de la escisión del valor, con el objetivo de localizar la emergencia de la pandemia del Covid 19 en la doble dinámica del proceso histórico del colapso de la modernización, como un producto de la destrucción de la naturaleza impulsada por los brotes de modernización y determinada por la crisis de la reproducción ficcionalizada del capital global. Esta, es trasladada en última instancia hacia la producción de mercancías, como un momento de la inflación de los títulos de propiedad en la economía de burbujas financieras en tanto que capital ficticio real, acelerando el proceso de culminación de los límites tanto internos como externos de la forma social capitalista. Vinculadas a esta dinámica se observan las formas sacrificiales de administración de la crisis sanitaria y económica en Brasil, en

21 Publicado pela primeira vez em: Fleischer, Helmut (ed.): *Der Marxismus in seinem Zeitalter* [O marxismo na sua época], Leipzig 1994, 162-184.

su mediación con las "ideologías de crisis" del nuevo radicalismo de derecha, comprendido aquí como "pseudo-rebelión inmanente" (Robert Kurz). Finalmente, el reciente proceso inflacionista se explica como la manifestación de otra burbuja financiera mundial lista para estallar, provocando la desintegración social, con el embrutecimiento del patriarcado, del racismo y la precarización del trabajo.

En el texto "Desgarrada entre Oriente y Occidente – Una breve panorámica histórica del camino hacia la guerra en Ucrania en el contexto de la crisis mundial del capital ", *Tomasz Koniecz* intenta trazar la génesis de la guerra de Ucrania como un momento del proceso de crisis global. Empezando con un breve esbozo del fracaso del "socialismo realmente existente" (capitalismo de Estado), presentado en el contexto del periodo de estanflación de los años 70 y de las crisis de la deuda de los 80, la catastrófica transformación sistémica de Ucrania se presenta como un ejemplo particularmente burdo de los colapsos socioeconómicos en el espacio pos-soviético. Se muestra como Ucrania nunca se recuperó de este shock de transformación, que a menudo destruyó la base industrial del capitalismo de Estado podrida y de estilo soviético, sin poder crear alternativas competitivas para una semiperiferia dejada a su suerte.

Ucrania es vista como una economía nacional poco viable que – a semejanza de muchos Estados pos-soviéticos sin yacimientos exportables – ya no consiguiera mantener un proceso de valorización lo suficientemente amplio para garantizar la estabilidad política y estatal, debido al nivel global de productividad. El "débil" Estado ucraniano, la formación de una oligarquía procedente de la nomenklatura y la inestabilidad política de este país depauperado, asediado por crisis continuas y particularmente fuertes, son concebidos como consecuencias del límite interno del capital que se manifiesta cada vez de forma más clara a nivel global – especialmente porque Ucrania también ha sido integrada en los correspondientes circuitos regionales de déficit y burbujas regionales, como se podrá ver.

Esta inestabilidad interna, que no condujo – como en Rusia – a la formación de un régimen autoritario, si no que más bien ha asumido la forma de un régimen oligárquico caracterizado por la constante lucha entre facciones – más allá de las coerciones concretas de la crisis sistémica –, proporcionó la palanca de la política de poder para las intervenciones extranjeras, que Occidente y Rusia llevaron a cabo con intensidad creciente, desde la Revolución Naranja hasta la guerra de agresión de Putin. Debido a la crisis, Ucrania se situaba en un momento crítico en las últimas décadas para más tardar en 2013, y la oligarquía dominante tuvo que optar por una integración en un sistema de alianzas. La escalada que siguió a esto y condujo a la guerra fue el resultado de que ambos campos geopolíticos, Occidente y el Este, intentasen privar por la fuerza a sus adversarios del acceso a este país fronterizo.

En el proceso de crisis, la guerra también está avanzando de la periferia hacia los centros capitalistas. En combinación con los otros puntos calientes de la crisis, la guerra de Ucrania y las reacciones occidentales tienen el potencial de provocar una escalada hacia una conflagración mundial. En su texto "Destrucción mundial como autodestrucción – Qué es ‘pensar’ en la estela de Walter Benjamin", *Herbert Böttcher* retoma análisis de Robert Kurz en "La guerra del orden mundial". Él había vinculado los procesos de desintegración y las guerras que los acompañan con el vacío de la forma capitalista de producción y reproducción, que camina hacia la destrucción del mundo y la autodestrucción. Recurriendo a la concepción de la historia de Benjamin, en la que el pasado y el presente entran en una nueva constelación ante las catástrofes como "instante de peligro", Böttcher lanza una mirada sobre la crisis mundial en proceso de un peligroso agravamiento en dirección a la destrucción del mundo y la autodestrucción. Aquí Benjamin, en su acercamiento – criticable por truncado – a la cuestión de la totalidad entendida como un contexto de crisis y de fetiche, puede convertirse en una referencia inspiradora para la crítica de la escisión del valor. Contra la tendencia que, ante el peligro, busca apoyo en una orientación inmanentemente regresiva en la clase, la identidad, el interés, la conspiración, etc., Benjamin puede ser leído de tal modo que la ruptura con las relaciones fetichistas vigentes se vuelve reconocible como prerrequisito indispensable para una perspectiva de salvación.

El texto de *Thomas Meyer* " Alternativas al capitalismo – A prueba: Democracia económica y autogestión de los trabajadores" trata de otro tópico discutido por mucha gente en la izquierda (del lado de los *comunes*, el pos-crecimiento, la economía del bien común, etc.), que promete la superación del capitalismo (o por lo menos la reducción o la domesticación 'por partes' de sus abusos). Estas dos "concepciones" se plantean como reivindicaciones viables al capitalismo (neoliberal) y sus efectos devastadores fatales. En la discusión de estas supuestas alternativas al capitalismo, Meyer se retrotrae a la crítica marxista de la democracia (principalmente la del austromarxista Max Adler), la crítica de la democracia económica (por August Thalheimer, entre otros), así como la crítica de la autogestión obrera en Yugoslavia por los filósofos de la *praxis* totalmente olvidados (como Svetozar Stojanović y Michailo Marković) para demostrar que la democracia económica ya fue criticada de manera demoledora en tiempos pasados, de modo que esas reivindicaciones de "repensar" la democracia económica, infelizmente, de hecho no van más allá de lo ya pensado hace mucho tiempo. Se muestra también que la autogestión de los trabajadores no puede modo alguno ser concebida como una "social transition beyond capitalism" (Richard D. Wolff). La democracia económica y la autogestión de los trabajadores llevan a una democratización y una ejecución "autodeterminada" de la coerción capitalista y no a su abolición. Más allá de la crítica marxista de la democracia (que acierta en determinados puntos pero se mantienen en el campo de la lucha de clases proletaria), se resalta que el reconocimiento y la participación democrática de las personas presupone su sumisión a la compulsión capitalista de valorización, así como su capacidad de valorizar el valor. Esta capacidad de para la valorización se está desmantelando y con ella la base de la propia democracia (que es capitalista, como es necesario recordar), lo que significa que la coacción democrática en la economía y la autogestión en manos de los trabajadores de "sus" empresas se están volviendo cada vez más irrelevantes y terminarán por conseguir poco más que la coacción de la bancarrota y la miseria. Aquello que es criticado en estos discursos es el hecho de permanecer ayuntados a la forma capitalista y por depender una valorización exitosa del valor y, con ello, de una afirmación "autodeterminada" y exitosa en el marco de la competencia – algo que sus defensores solo es mencionan ocasionalmente de pasada para "olvidarlo" de nuevo rápidamente –, sin que ningún tipo de crítica a la misma sea desarrollada en términos sistemáticos.

Como de costumbre, nos gustaría terminara glosando algunas publicaciones:

En francés *Crise et Critique* (Albi) ha publicado: Robert Kurz: Gris es el árbol dorado de la vida y verde es la teoría (*Gris est l'arbre de la vie, verte est la théorie*) y No habrá Leviathan que os salve– Tesis para una teoría crítica del Estado (*L'État n'est pas le sauveur suprême – Thèses pour une théorie critique de l'État*). En italiano, por Meltemi (Milán): El capital mundial – Globalización y límites internos del moderno sistema productor de mercancías (*Il capitale mondo – Globalizzazione e limiti interni del moderno sistema produttore di merce*).

La editorial *Consequência* (Rio de Janeiro) ha traducido al portugués el texto de Moishe Postone *Antisemitismo e Nacional-Socialismo – Escritos sobre a questão judaica*, y también ha sido editado en francés una edición de dos volúmenes de sus obras que será publicado por *Crise et Critique*, con el título *Œuvres de Moishe Postone – Repenser une théorie critique du capitalisme au XXIe siècle* (el Volume 2 saldrá a finales de 2023).

También ha sido publicado un libro electrónico la historia de la modernización en Brasil por Eufes (Vitória/Espírito Santo): *Os sentidos da modernização: ensaios críticos sobre formação nacional e crise* (eufes.ufes.br/). Los autores forman parte del grupo de crítica de la escisión del valor de São Paulo/Brasil, vinculado a la Universidad de São Paulo. Presenta sus investigaciones en varios ensayos que abordan tanto la constitución del trabajo abstracto, del patriarcado y del racismo en la historia brasileña como las crisis de las categorías capitalistas después de la modernización rezagada de los años 70.

El libro sobre la guerra de Ucrania y su 'pre-historia', *Ucrânia – O grande jogo – A luta pelo poder entre o Leste e o Ocidente na crise global* ha sido publicado por la editorial Consequência. El libro reúne 20 textos de Tomasz Koniecz publicados entre 2014 y los primeros meses de la guerra.

Herbert Böttcher, en su libro *Auf dem Weg zur unternehmerischen Kirche* [El camino hacia la Iglesia empresarial] (Echter-Verlag, Würzburg) (el libro es una versión ampliada con casi el doble de extensión de un texto homónimo ya publicado en *exit!* nº 17 [trad. port. em obeco.online]), describe la transformación de la Iglesia en una "Iglesia empresarial". El 'motivo' de este 'viraje' es la creciente pérdida de importancia de la iglesia – ocurriendo esto en medio de un panorama de crisis sociales – que es acompañada por una pérdida bruta de fieles. Las reformas buscan una vinculación a las concepciones de la economía empresarial para una adaptación a las condiciones capitalistas. Quieren estar "a la altura de nuestro tiempo", que es precisamente la altura de una sociedad capitalista en colapso. Böttcher aborda, por un lado, las concepciones que abren camino a una "Iglesia empresarial" y, por otro, los procesos de renovación sinodal en los cuales la Iglesia busca una renovación interna, eludiendo las crisis sociales y a sus víctimas. La renovación se convierte así en una optimización de la adaptación a las condiciones sociales.

En su libro *Die 'Himmelfahrt des Geldes' in den Prinzipienhimmel – Zur Finanzialisierung des Kapitalismus und den Grenzen christlicher Sozialethik* [El 'ascenso del dinero' a los cielos de los principios – Sobre la financiarización del capitalismo y los límites de la ética social cristiana] (AJZ-Verlag, Bielefeld), Dominic Kloos aborda los patrones de argumentación de la doctrina social católica. Tomando como ejemplo la declaración del Vaticano sobre el papel de los mercados financieros, *Oeconomicae et pecuniariae quaestiones* (*Cuestione económicas y monetarias*), deja claro como los juicios morales y los posicionamientos políticos derivan del "cielo de los principios" de la doctrina social, sin haber sido examinadas de manera crítica las condiciones sociales en las que se insertan los mercados financieros. Aquí se vuelve evidente que la multiplicación de dinero a través de transacciones en los mercados financieros es una reacción a la crisis de acumulación en la economía real. Esto, a su vez, tiene su causa central en la sustitución del trabajo creador de plusvalor por la tecnología. Este límite interno e irrebasable del capitalismo no puede compensarse a largo plazo con la oferta de "dinero sin valor" (Robert Kurz) provocando consecuencias desastrosas. Todo esto debe ser objeto de reflexión, pero en su lugar, parece más sencillo el aferrarse a las acciones de los actores, el señalamiento de culpables o las condenas y las exigencias morales. De este modo no se consigue retroceder en los caminos de la catástrofe a la que el capitalismo conduce en su crisis.

El capitalismo de hoy, la incertidumbre de mañana (Pepitas de Calabaza, Logroño) de Clara Navarro Ruiz expone de modo introductorio los conceptos básicos para desarrollar una comprensión crítica del capitalismo contemporáneo. El libro está dirigido a un público general y busca mostrar que el sistema capitalista – al contrario de lo que proclaman sus apologetas – enfrenta actualmente serios problemas para reproducirse. Aunque el análisis solo se basa de manera parcial en la crítica de la escisión del valor, el libro deja claro la inestabilidad de las bases que soportan al capitalismo contemporáneo. Se muestran aquí señales claras del declive imparable e inevitable del capitalismo.

El texto empieza con un breve esbozo de los conceptos básicos de la lógica interna del capitalismo (valor, valor de cambio, trabajo abstracto) y explica como el capitalismo está en declive en la actualidad. Para esta tarea se emplean algunos de los aspectos de las tesis de Kurz sobre el colapso del capitalismo. Continúa con el análisis de los fenómenos de globalización y el 'capitalismo de plataformas', mostrando hasta que punto ambos son señales de una crisis fundamental del capitalismo. El libro concluye con un capítulo sobre los efectos del capitalismo en relación a la naturaleza, la relación de género y la 'raza'.

El libro *Der Dialog – Ein Gespräch über Sinn und Unsinn der politischen Ökonomie* [El diálogo – Una conversación sobre el sentido y el absurdo de la economía política] de Knut Hüller & Klaus Müller ha sido publicado por Mangroven-Verlag (Kassel) y documenta el debate entre los dos

autores, tomando

como punto de partida el ensayo-recensión de Hüller del libro de Müller *Auf Abwegen – Von der Kunst der Ökonomen sich selbst zu täuschen* [Por caminos perdidos – Sobre el arte de los economistas para engañarse a sí mismos] (Colonia 2019) (la recensión y algunas de las contribuciones para el debate han sido publicadas en exit-online.org).

Cabe mencionar también la página web exitinenglish.wordpress.com, donde podemos encontrar traducciones al inglés de texto de la crítica del valor.

Johanna Berger ha pasado a formar parte de la redacción.

Roswitha Scholz para la redacción de *exit!* en diciembre de 2022.

Original “[Editorial und Spendenaufruf zur neuen exit! \(erscheint im Mai\)](#)” en www.exit-online.org, 24.02.2023. Traducción de la traducción portuguesa de Boaventura Antunes por Alfonso Figueiredo Francisco